

ct

Escenas para una conversación después del visionado de una película de Michael Haneke

de
Pablo Gisbert

(fragmento)

Hoy viene su familia a visitarle. Le han despertado a las 08:30, ha desayunado y le han dicho que en media hora pasarán a buscarle para darle una ducha. Ha tenido un accidente muy grave y desde hace dos meses no se puede mover. Este chico siempre ha tenido mucha vergüenza. Cuando era un chaval y tocaba ducharse después de las clases de gimnasia junto a sus compañeros de clase, él se esperaba a que todos se ducharan primero para después ducharse él solo, porque tenía una tontería de problema que, poco a poco, se le fue enquistando de tal manera que al final se convirtió en un problema tan importante que todo en su vida giraba alrededor de esa tontería de problema. Lo que pasaba era que tardó en salirle pelo por el cuerpo y cuando se duchaba con sus compañeros de clase lo pasaba fatal, porque había chavales que ya tenían el bigotito o los cuatro pelos en el pecho, mientras que él seguía imberbe y se sentía un crío. Por eso estuvo un año sin ducharse después de las clases de gimnasia. Esto le llevó a un *bullying* potente, ya que los niños de inocentes no tienen nada y, cuando quieren, pueden ser unos hijos de puta como cualquiera. Al año cambió de idea y empezó a ducharse pero siempre se quitaba la ropa dentro de la ducha. Y con todo el caos de quitarse la ropa dentro de la ducha se le acababa mojando la toalla, las zapatillas, los pantalones y, completamente mojado, se iba a casa. Y aunque se fuera a casa completamente mojado, se sentía mucho mejor porque había empezado a plantarle cara al miedo, que es, en definitiva, plantarse cara a sí mismo. Esto le ayudó a pillar confianza y, en consecuencia, a pillar nivel en su clase.

Pero le pasó lo que le pasó y ahora, con 30 años, estaba destrozado después de que un accidente de coche le dejara seco en una cama. Lo bueno de esta historia es que después de cuatro meses de estar completamente jodido en una cama de hospital, al final saldrá de ésta bastante bien, recuperará la movilidad y podrá llevar lo que se conoce como una vida normal. Después de cuatro meses en cama, este chico habrá vivido su punto trágico en la vida de una persona. Porque todas las personas a lo largo de su vida viven, durante una época, el llamado punto trágico en la vida de una persona, que puede incluso llegar a ser un punto trágico de no retorno. Y este punto trágico que toda persona vive puede o hacerte más fuerte o lanzarte a la mierda directamente con todas las consecuencias. Este punto trágico en la vida de una persona puede llegar en cualquier momento y en cualquier edad, y a veces es difícil de detectar porque este llamado punto trágico en la vida de una persona llega como llega y cuando llega. Y hasta tiene las llaves de tu casa, es decir, que puede entrar en tu casa y sentarse en el sofá cuando lo considere oportuno, y para eso hay que estar preparado. Porque o te llega por una mala gestión del tiempo o por una mala compañía o por una mala elección o por una consecuencia laboral o incluso por una mala gestión de tu propio Estado. Y es que hay algo de verdad en eso de que las gallinas duermen con un ojo abierto toda la noche, porque no saben cuando les va a llegar ese punto trágico en la vida de una persona o en la vida de una gallina, en el caso de la gallina. Pero a este chico le llegó y lo supo salvar. Y a partir de ese momento consideró todo lo demás como puntos tragicómicos en la vida de una persona. Pero hasta ese día todavía le quedará pasar dos meses más en una cama.

Ahora, cada vez que el personal del hospital lo desnuda y lo ducha, para no sufrir tanto, cada vez que el personal del hospital lo desnuda, lo enjabona y lo limpia, porque para él todo esto todavía sigue siendo un suplicio, se ha inventado una estrategia mental: se imagina que está completamente vestido y que lleva toda la ropa puesta. Gracias a esto ya no pasa más vergüenza cada vez que el personal del hospital lo ducha cada dos días.